

El último Tren

De dos realidades de nuestro actual sistema socio-económico, como son el autofinanciamiento y la cesantía, el Grupo de Teatro Imagen realizó una creación colectiva que dio como resultado un acabado cuadro costumbrista, social y dramático, titulado "El último tren". Se le puede clasificar como un buen melodrama ya que algunos de sus personajes, en especial el Inspector, no logran la dimensión de personaje macizo, bipolar o interior. El recuerdo, la acción adivinada y una serie de escenas canderosas y tiernas, como el saludo de la tía y la sobrina, el baile del vals al son de un piano desventilado... nos hace asomarnos a ese mundo sencillo pero vital: la casa de un Jefe de Estación rural. El desarrollo se ambientaba en un hogar típico de aquel estrato antes mencionado, que por resultar antieconómico a los FF. CC., es suprimido. Esta circunstancia trae a la familia una serie de situaciones dramáticas manejadas por Gustavo Meza, su director, con mucha inteligencia teatral. El conflicto es sencillo y directo: la hija hace uso de cualquier medio para salvar la situación familiar. A través de esta sencilla temática, los actores del Teatro Imagen, por medio de la creación colectiva, mostraron un conocimiento directo y profundo del tema y del medio donde se desarrolla: las situaciones y el lenguaje conjugan en forma positiva para dar vida a estos sencillos pero vitales personajes. El punto más alto es la actuación extraordinaria de ese excelente actor que es Tennyson Ferrada. En este Jefe de Estación sincero, bonachón, apegado a sus pertenencias, se va produciendo

un milagro: el espectador se identifica de tal forma con él, que en cada situación hay una coparticipación del actor con el público. La risa, el chiste, la escena del gordo y el flaco y la mitrica escena de dudar del final, son compartidas íntimamente entre actor y espectador, mérito que se debe indudablemente a la condición de gran histrión de Ferrada.

Jaël Unger como la hermana que llega al hogar paterno ávida de recuerdos y en busca de la calma del poquísimo hogar sureño, no logra la transparencia, lo verdadero que el texto le proponía. En las primeras escenas se ve algo incómoda con abuso en lo externo, lo que logra subsanar a través del desarrollo de la obra. Coca Guazini, la hija del ferroviario y personaje eje de la historia, posee temperamento de actriz: sus escenas del diario vivir fueron livianas, transparentes, frescas; aportó al texto sensibilidad, argucia, coquetería. En las escenas dramáticas abusó de los tonos altos, lo que desmejoró los logros que la actriz se proponía. Gonzalo Robles, como el Inspector es el más débil, está externo y unilateral.

La escenografía logra ampliamente su objetivo: se vio un sentido de observación al medio de desarrollo. En general, la experiencia de creación colectiva que nos brinda el Teatro Imagen, dirigida por Gustavo Meza, logra su objetivo de denuncia, traducido en un buen melodrama, género un tanto subestimado, pero que bien dirigido y actuado en forma seria, brinda un buen espectáculo.

F. G. M.

El último tren [artículo] F. G. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

F. G. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último tren [artículo] F. G. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile